

El Profesor Universitario Como Usuario y Promotor del Servicio Bibliotecario; *Análisis de dos Casos:*

EL CASO SOBRE EL CURSO DE PENSAMIENTO BIBLIOTECOLOGICO MEXICANO Y EL CURSO DE HISTORIA Y FILOSOFIA DE LA CIENCIA EN MEXICO

Dedico este ensayo a mis amigos el Lic. Roberto Arizmendi y los profesores del Instituto Tecnológico Autónomo de México, por considerarlos usuarios y promotores del servicio bibliotecario universitario.

POR ROBERTO A. GORDILLO.

Como introducción al tema que he escogido tratar en esta ocasión, quiero, antes que todo, intentar hacer una interpretación de algunas partes del pensamiento del maestro José Ortega y Gasset cuando en su *MISION DE LA UNIVERSIDAD* diserta sobre la *enseñanza de las profesiones* como una de las funciones de la universidad.

El objetivo de este intento de interpretación es escudriñar sobre la posible influencia del sentir de este filósofo a través de sus expresiones sobre el tema, que han sido recogidas, conservadas y siguen siendo aplicadas en nuestras universidades 50 años después de su presentación.¹

Al repasar el texto de la conferencia, principalmente la parte donde discurre sobre las funciones de la universidad, se hace evidente su preocupación por el problema de la preparación profesional en la época en que pronuncia su conferencia antes de 1930 y, con toda honestidad, acepta que el futuro profesionista se le debe enseñar lo que debe aprender y punto. El que decide qué va a enseñar es el maestro y, al impartir sus enseñanzas él sabe qué es lo que hay que aprender.

Sin embargo, cuando expresa que "En vez de enseñar lo que, según un utópico deseo, debería enseñarse, hay que enseñar sólo lo que se puede enseñar, es decir, lo que se puede aprender".² En este caso ya está introduciendo una nueva fórmula en la que asegura que "En la enseñanza —y más en general en la educación— hay tres términos: lo que habrá que enseñar o el saber el que enseña o maestro y el que aprende o discípulo", dando crédito por este gran avance en la historia de la pedagogía a Rousseau, Pestalozzi, Froebel y al idealismo alemán.

El argumento principal de su "principio de la economía de la enseñanza" radica en que "el niño y el joven tienen una capacidad limitadísima de aprender" y que "La escasez, la limitación en la capacidad de aprender, es el principio de la instrucción. Hay que preocuparse de enseñar exactamente en la medida en que no se puede aprender". Y esta capacidad limitada la conecta con la aceptación de que la vida moderna "adquiere una gran complicación y exige creciente pertrecho de técnicas. Por eso, porque era forzoso saber muchas cosas cuya cuantía desbordaba la capacidad de aprender, se intensifica y amplía también de pronto la actividad pedagógica, la enseñanza".

Como quisiera ubicarme en el tiempo y en el espacio del maestro para no equivocarme al creer que aún en el caso extremo de su incapacidad para aprender, el universitario de hace medio siglo, como el de hoy, no sentía ninguna urgencia por saber de todo desde el momento que había decidido estudiar una de tantas disciplinas del saber que es tan amplio e inagotable y convertirse en un buen profesional.

Si bien es cierto que tenga que "aprender cultura", por su inicial inclinación de hacer una carrera universitaria y haber sido acep-

tado en una universidad, el estudiante estará dotado de un mínimo de capacidades para aprender no sólo un mínimo para convertirse en un buen profesional sino que se le concede otras capacidades para comprender y meditar sobre su problemática profesional así como para reflexionar sobre algo más que lo haga capaz de distinguir entre lo bueno y lo más conveniente, lo justo y lo necesario, para desempeñarse decorosamente como estudiante inteligente y profesional útil a su sociedad y, al mismo tiempo, merecedor de éxitos y triunfos.

Sin embargo, ya basta de disquisiciones. Entremos ahora en materia y veamos qué pretendo presentar ante ustedes para justificar el título de esta nueva intervención mía en la serie de semanas bibliotecológicas de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

UNA JUSTIFICACION:

La descripción y análisis de estos dos casos en la primera aproximación que llevo a cabo sobre el tema fascinante de las interacciones que surgen tanto de parte de los profesores como de los bibliotecarios en el proceso de enseñanza-aprendizaje en las universidades mexicanas.

Tal como lo aconseja el método y la técnica correspondiente, en los casos estudiados se proporcionan datos lo más cercanos a la realidad y únicamente se hacen las trasposiciones y substituciones de algunos elementos, lugares y situaciones para no permitir la identificación de personas e instituciones. Sin embargo, los elementos esenciales se conservan y se describen con la mayor veracidad.³

Se han escogido estos dos casos porque representan situaciones típicas de interacción emanadas tanto de los profesores como de los bibliotecarios y del personal de apoyo que colabora en el servicio bibliotecario. Otra razón por la que se han escogido estos casos es porque tipifican dos fenómenos distintos: el primero que ocurre contadas veces; y el segundo que se presenta con mayor frecuencia.

Con la presentación y análisis de estos dos casos se trata de hacer resaltar que la obtención de resultados de más alta calidad, en cuanto a la preparación profesional que se ofrece en nuestras universidades, está altamente vinculada con la utilización en un grado óptimo de los recursos de las bibliotecas y que en ésta, como muchas instancias de la vida universitaria, el profesorado juega un papel muy importante, por no decir decisivo.

EL CASO SOBRE EL CURSO DE PENSAMIENTO BIBLIOTECOLOGICO MEXICANO

Al profesor se le asignó el tema general del curso dejándolo en libertad para que lo estructurara y desarrollara en la forma que a él le complaciera, siempre que cubriera el tema en su forma más amplia. Se trata de un curso semestral que debería impartirse en 32 horas.

El profesor no sólo sentía atracción por el tema sino que poseía algunas fuentes bibliográficas sobre el mismo. No obstante, indagó en su biblioteca universitaria sobre lo que existía en sus acervos y pidió ayuda del bibliotecario de consulta para que le localizara lo más nuevo sobre el tema escrito por mexicanos.

Terminado este proceso integró su bibliografía de la que damos once lecturas nada mas como una muestra de la técnica y la metodología aplicada:

1. P. Bixler y C. White.
2. B. Casa Tirao y E. M. Guerrero.
3. Las tesis de C. Barquet y V. Soria N.
4. A. Garza Mercado y R. A. Gordillo.
5. A. M. Magaloni, R. A. Gordillo y el MANIFIESTO DE LA UNESCO.⁴

En el caso de los autores Bixler y White la lectura de sus obras tuvo como objeto indentificar la problemática del servicio bibliotecario mexicano que estos autores describieron en sus obras y

discutirlas para comprenderlas, aceptarlas como relevantes y verdaderas o rebatirlas en aquellas partes dudosas o de controversia.

Las lecturas de las obras de Casa Tirao y Guerrero tuvieron como objetivo ubicar la biblioteca tanto en el ámbito general de la sociedad como en el contexto educativo mexicano.

Cada una de estas tareas de lectura y análisis importó dos horas de clase.

El estudio de las dos tesis siguió el mismo procedimiento que en los puntos anteriores y se cuestionó en forma especial la calidad de cada una, la técnica seguida en su realización y la relevancia del contenido de cada una de ellas. Su duración también fue de 4 horas de clase.

La obra del maestro Garza Mercado fue completamente leída para contrastarla con lo expuesto en la ponencia de Gordillo sobre la Administración bibliotecaria universitaria. Por tratarse de estos bibliotecarios, la tarea derivada de las lecturas consistió en detectar los puntos comunes y señalar en forma crítica las divergencias entre estos autores sobre el tratamiento de los mismos asuntos y analizar en forma especial los asuntos tratados exclusivamente por cada uno de los dos. El trabajo de análisis fue la primera tarea escrita del curso y tuvo un valor equivalente al 25% de la calificación final. El ensayo tuvo que ser escrito a máquina en no menos de 5 cuartillas y con citas bibliográficas siguiendo las técnicas sugeridas por el propio Maestro Garza Mercado. 8 días después de entregado este ensayo se devolvieron los trabajos con anotaciones del profesor y la correspondiente calificación. El 35 por ciento del alumnado obtuvo calificación aprobatoria.

La discusión en la clase fue sobre la forma en que cada uno de los alumnos comprendió el programa de la tarea y las diferentes formas en que fue resuelta por cada uno de ellos, haciendo hincapié sobre los puntos relevantes de los trabajos. Se hizo especial mención del mal uso de la técnica bibliográfica.

La quinta tarea de lectura implicó cuatro horas de clase. Para las dos primeras se dedicaron las primeras dos y para la lectura de la tercera una comparación del Manifiesto con el discurso del 2 de agosto de la Dra. Magaloni y las sugerencias de Normas para el establecimiento y sostenimiento de bibliotecas públicas en la República Mexicana.

En la quinta fase del curso se hizo un análisis crítico de la ideología bibliotecológica mexicana y se dedujo que el pensamiento bibliotecológico mexicano es incipiente y poco original.

Para la siguiente sesión los estudiantes presentaron por escrito sus propias observaciones y análisis crítico de todas las lecturas. En esta ocasión un 15 por ciento obtuvo calificación reprobatoria.

En la sesión siguiente se hizo una análisis de la situación sobre el aprovechamiento de los alumnos y se llegó a la conclusión de que la deficiencia en los resultados se debe a dos cosas: La limitada capacidad de los estudiantes para enfrentarse a la metodología utilizada por el profesor y, en segundo orden, apareció una consideración de mayor validez; el poquísimo tiempo que dedican a sus estudios por trabajar tiempo completo y por tomar muchas materias en el mismo semestre.

Sin embargo, en los alumnos quedó una idea clara de lo que puede llamarse bibliotecología mexicana y lo que se puede considerar como aportaciones del pensamiento bibliotecológico mexicano al pensamiento bibliotecológico universal.

Los alumnos que no pudieron comprar los materiales de lectura obtuvieron fotocopia de ellos en la biblioteca y otros, los más, realizaron sus lecturas en la biblioteca, pues desde un principio el profesor envió su lista de lecturas a la biblioteca para que se proveyera lo necesario en su oportunidad. El grupo estuvo integrado por 20 alumnos.

El grado de insatisfacción de los alumnos, por parte del servicio bibliotecario, pudo calcularse en un 20%.

EL CASO SOBRE EL CURSO DE HISTORIA Y FILOSOFIA DE LA CIENCIA EN MEXICO

El profesor ha estado impartiendo este curso desde hace varios años y durante los últimos tres ha utilizado la obra *la ciencia en la historia de México* por el Dr. Elí de Gortari.⁵

Los alumnos que así lo quieran la pueden comprar y el resto puede utilizar los tres o cuatro ejemplares que parece que existen en la biblioteca.

Como ya es costumbre que esta es la única fuente impresa que utiliza este profesor, al fin de muchas insistencias de su coordinador ha empezado a hacer mención de algunos de los trabajos citados por el Dr. de Gortari que se encuentran en la biblioteca y que pueden ser consultados, aunque esto no signifique ganancia alguna en cuanto a mejores calificaciones.

Sus clases son expositivas sobre la temática del curso, la cual es idéntica a la estructura del libro. Al final de sus exposiciones, las cuales son muy apegadas al texto, pregunta si hay dudas y casi nunca las hay. Quienes osan hacer preguntas obtienen una breve respuesta apegada a la parte del texto a que alude. Jamás se ha permitido el intercambio de opiniones sobre las lecturas o sobre el texto en general.

Los exámenes los hace en forma oral entre él y el alumno a solas y muy pocos alumnos aprueban su curso. Sin embargo corre la opinión entre los estudiantes que es uno de los maestros que más sabe sobre filosofía de la ciencia en México. Por coincidencia a los repetidores del curso, siempre aprueban al tomarlo por segunda vez.

La forma como ha sido posible lograr que los alumnos realicen algunas lecturas complementarias ha sido aquella que resultó de la insistencia de uno de los bibliotecarios para lograr que el profesor de la materia autorizara la adquisición de lo que se menciona a lo largo del texto utilizado y de la anuencia del profesor al mencionar su existencia en la biblioteca.

La mera descripción de estos dos casos quizá haya provocado algunas inquietudes entre los oyentes de esta presentación.

Lo que vale la pena insinuar, a manera de consideraciones generales, sería lo siguiente:

PRIMERA: El bibliotecario en jefe tiene que estar pendiente del quehacer del profesorado para brindarle todos los servicios de apoyo que necesite para el efectivo desempeño de su función docente, o para lograr que utilice en alguna forma, los servicios de la biblioteca para bien de sus alumnos, que sin duda alguna quieren salir como buenos profesionales de su universidad. ⁶

SEGUNDA: Cuando el profesor ha rebasado la línea entre impartir clases a un grupo pasivo-receptor y otro que participa en su propia formación, el servicio de apoyo que brinda la biblioteca a este profesor es de la más interesante y sus resultados pueden percibirse fácilmente, aunque a la fecha no sé si se haya intentado medirlos contra algún parámetro establecido.

TERCERA: Cuando el profesor utiliza un texto y se apega a él, tanto para impartir su clase como para hacer las evaluaciones respectivas, el reto que se presenta al bibliotecario universitario es de lo más motivante. ¿Qué debería hacerse para lograr que el profesor tomara en cuenta a la biblioteca para ofrecer una distinta y mejor oportunidad de aprendizaje a sus alumnos? ¿Qué estrategias deberían seguirse para lograr ese objetivo? ¿Vale la pena moverle por el lado de los Directores de Escuelas o Facultades para que ellos sean quienes induzcan a sus profesores al uso de las facilidades de la biblioteca? ¿Facilidades para qué? ¿Para que el estudiante haga preguntas comprometedoras? o ¿Para que el alumno aprenda que hay otra forma de interpretar las cosas o que acaso pueda encontrar otra verdad?

No sé qué dificultad implique esta forma de intentar el cambio. Sin embargo, cuando se ha logrado que el profesorado o un determinado profesor deje atrás la línea de la duda sobre las bondades del servicio bibliotecario, parece que el cambio de actitudes produce mejores resultados. Y ante la disyuntiva que presenta

la elevación de la calidad de la educación universitaria, bien vale la pena intentar una y mil formas para lograr el cambio que haga posible el uso óptimo de los recursos de la biblioteca.

CUARTA: Si la misión del bibliotecario es no sólo desarrollar e integrar colecciones, lo otro deberá cumplirse con un objetivo definido. Y si a pesar de organizar los recursos documentales y proveer todos los medios de acceso para su fácil utilización, los usuarios potenciales no aprovechan estos recursos en forma racional y óptima, la biblioteca tendría que salir a vender sus servicios y, sin duda alguna, los primeros clientes que tendrá que convencer son los profesores. La biblioteca universitaria que no es utilizada por una considerable proporción de sus profesores no estará cumpliendo con una de sus primeras funciones. No habrá duda de que la docencia estará fallando.

QUINTA: El profesor, para ser usuario, no tiene que ir directamente a servirse de sus recursos. En forma indirecta puede ser el más grande usuario de los recursos bibliotecarios a través de sus estudiantes que no tendrían otra opción más que usarla *in situ*, o a domicilio, bien sea en forma directa los mismos recursos o en foto-reproducciones. Y si además de esta forma indirecta de uso, el profesor recurre a la biblioteca, permanece en ella, toma materiales para consulta en su oficina o en su hogar, no sólo será un promotor de los servicios bibliotecarios.

SEXTA: Las universidades modernas, dotadas de los servicios de apoyo para el mejor desempeño de sus funciones básicas, requieren de muchos profesores usuarios de la biblioteca, que tanto en forma directa o indirecta hagan posible que los tesoros de las bibliotecas también aumenten el capital cultural de todos los integrantes de la comunidad universitaria.

SEPTIMA: Las universidades modernas deben contar con los servicios de bibliotecarios capaces de incrustarse en el movimiento tendiente a lograr el cambio de actitudes del cuerpo docente y de investigación con el fin de que la preparación profesional que se imparte intramuros esté basada en la información actualizada y en el uso de todos aquellos recursos documentales que aporten conocimientos y experiencias relevantes tanto para el fortaleci-

miento de una profesión como para el crecimiento sano de una nación.

OCTAVA: La magnitud de la aportación del profesor universitario al permitir de sus alumnos abrevén en la fuente inagotable del saber que son las bibliotecas, representa un valor incalculable en la calidad de la vida universitaria y de los propios universitarios cuando han salido a la vida del trabajo y el mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad.

NOVENA: Si en alguna forma mi interpretación del pensamiento orteguiano ha sido la correcta, ya es tiempo de reconsiderar la postura y la tradición que nos ha encerrado en la idea de que se debe enseñar únicamente lo que se puede aprender. Si bien es innegable que quienes asisten a nuestras universidades traen deficiencias y aún terminadas incapacidades, todos los universitarios mexicanos son capaces de “desarrollar o perfeccionar sus facultades intelectuales y morales”, —tomando una acepción de educación de la Real Academia Española—. En síntesis, la oportunidad que el joven universitario merece, como esencia de su preparación profesional, sería adquirir el dominio sobre los conocimientos básicos de su ciencia y la capacidad para comprender la problemática de esa su ciencia y de su hacer como elemento activo de la sociedad, así como para utilizar sabiamente todos los medios que le facilitan el mejor desempeño de ese quehacer mismo.

Para mí, el mejor universitario mexicano será siempre aquel que haya sido expuesto, mientras transita por los recintos universitarios, a los fundamentos de su vida profesional, a los mejores escritos que tratan de sus diversas especialidades y a las experiencias y modos de interpretar y comprender mejor su actividad para su vida más allá de los muros universitarios.

En todo esto, estoy convencido de ello, el profesorado es el que juega el papel de timonel dentro del inmenso mar del saber humano, permitiendo que quienes van en su barco se asombren, se inquieten, duden, caigan al mar y se reincorporen a la barca y, de ser posible dentro lo ideal, se formen por ellos mismos, pensando, dudando, creando, siendo ellos mismos, por ellos mismos, con la ayuda sabia y oportuna de sus guías, los profesores.